

Roosevelt, o por medio de la "diplomacia del Dólar" de los gobiernos posteriores, excepción hecha del periodo en que gobernó Roosevelt "el bueno". El interés con que ha sido recibida la obra, lo demuestran el número de ediciones lanzadas en idioma inglés (tres ediciones, dos en 1960 y una en 1961); el hecho de haberse agotado inmediatamente la edición francesa y los 20 000 ejemplares puestos a la venta en español por el Fondo de Cultura Económica en su primera edición en este idioma.

Los acontecimientos de las últimas semanas hacen aún más indispensable e ineludible la lectura de este libro, ya que servirá para normar mejor el criterio con que se juzgue al movimiento revolucionario cubano y a sus líderes, ya sea que se esté de acuerdo con él o que se tengan algunas dudas sobre su espíritu popular, progresista y renovador, profundamente arraigado en el pueblo de Cuba.

HÉCTOR MENDOZA CAAMAÑO

NDABANINGI SITHOLE, *El reto de África* (Colección Popular, serie "Tiempo Presente", N° 22). México-Buenos Aires, F.C.E., 1961. Trad. de Francisco González Aramburo, 1ª ed. en español, aumentada con un capítulo inédito.

UNO DE LOS fenómenos más importantes de los años de la postguerra y de nuestros días es, sin duda alguna, el enorme incremento que ha sufrido el nacionalismo africano en su lucha contra el colonialismo europeo, dando lugar al surgimiento de nuevas naciones independientes, libres del yugo colonial. De los 240 millones de individuos que viven en el vasto continente negro, 160 millones se han sacudido la dominación extranjera, y el resto lucha tenazmente por recuperar su independencia enajenada a las potencias europeas.

Ahora bien, la pregunta que toma for-

ma en nuestra mente es la siguiente: ¿por qué y qué es el nacionalismo africano?; y al respecto, Ndabaningi Sithole escribió su obra *Africa Nationalism*, traducida al español con el título de *El reto de África*, en la cual hace un acertado análisis de lo que es el nacionalismo africano y del por qué de su surgimiento. Refiriéndose al fenómeno nacionalista africano después de la Segunda Guerra Mundial, Sithole expresa en su primer capítulo: "El surgimiento y la marcha del nacionalismo africano son en realidad un golpe de rechazo sobre las potencias coloniales. Dispararon la bala de la anti-dominación contra la Alemania nazi y ahora esa misma bala se dispara contra ellos." Examinando lo que se ha dado en llamar "supremacía blanca", nos dice que ésta "es un obstinado rechazo del africano por el blanco, y que el nacionalismo africano debe entenderse como la reacción a ese rechazo", y en seguida nos presenta a la "supremacía blanca" en acción. Veamos cómo es que los colonialistas europeos se han valido de su superioridad cultural y técnica para dominar a los pueblos africanos, y cómo a la vez, han tratado de impedir que estos mismos pueblos alcancen el nivel cultural, económico y político de los europeos, ya que saben perfectamente que esto pone en gran peligro la "supremacía blanca". Sithole formula la siguiente pregunta: ¿"En qué medida se les puede dar a los africanos oportunidades de recibir educación sin trastornar el equilibrio del dominio del hombre blanco en África?"

También la Iglesia Cristiana ha desempeñado importante papel "en la forja del nacionalismo africano sobre el yunque de la historia". Aunque los misioneros siempre han sido firmes sostenedores del régimen colonial y han tratado de obstaculizar el creciente nacionalismo, al poner al alcance del africano las traducciones de la Biblia han contribuido en

alto grado a despertar nuevas ambiciones y deseos de reivindicación entre los pueblos sometidos. Prosiguiendo en su examen, el autor nos dice que el colonialismo no siempre desempeñó un papel negativo, pues "Hemos visto que el colonialismo le ha dado a África una nueva estructura industrial vigorosa, una nueva conciencia social y económica, una nueva forma de organizar y hacer las cosas". Claro está que los europeos tratan de mantener su supremacía, y al efecto, dicen que ellos fueron los que introdujeron el sentimiento de libertad en África, que ellos llevaron a ese continente las instituciones democráticas, y que, por tanto, el clamor que se levanta es un clamor "por las cosas del hombre blanco". Y esto es falso, pues si se revisa la historia del África antes de la llegada del hombre blanco, y también se busca en la lingüística africana, se verá que tanto el sentimiento de libertad como cierto tipo de instituciones de carácter democrático se encontraban plenamente vigentes en casi todos los pueblos a los que ahora se les niega la libertad. Es absurdo querer comparar las instituciones democráticas de las actuales naciones así llamadas con las que existieron en el África, si tomamos en cuenta que aun entre ellas existen profundas diferencias. Entre los europeos existe un notable desconocimiento de lo que son África y el africano en realidad, y muchas veces, los que escriben sobre asuntos africanos distorsionan el verdadero aspecto de la situación en el continente negro.

La actitud mental de la mayoría europea que vive en África es la siguiente: temen que la marcha y el triunfo de la democracia les arrebatase para siempre su dominio; temen la aniquilación total de la supremacía blanca. Pero además temen la aparición del comunismo, "puesto que la democracia y el comunismo no pueden vivir bajo el mismo techo". A esto se debe el enorme conflicto que

surgió en Argelia, los que se formaron en Marruecos, en el Congo, etc., y las potencias coloniales han recurrido a la más tremenda represión para evitar que el nacionalismo se exprese y logre sus objetivos. "Para muchos observadores africanos, la brutalidad de los rusos durante la revuelta en Hungría no puede sobrepasar a la de Francia durante la rebelión argelina." Con respecto al comunismo, Sithole afirma: "El nacionalismo africano nace del interior de África y no de Moscú... África no puede sacar del comunismo ni más ni menos beneficios que del imperialismo europeo."

Con el paso de los años, el africano ha ido perdiéndole el respeto al hombre blanco. Se ha dado cuenta que es un hombre idéntico a él y que si existen diferencias entre ellos, éstas no se pueden fundamentar en el color de la piel, sino en los conocimientos y capacidad de cada uno. Y tanto el blanco como el negro pueden competir ventajosamente en esta justa.

África ha lanzado un reto al mundo occidental. África pide su independencia, y pide que se le ayude a lograrla. "¿Cómo podrá esperarse que el africano sea leal a la democracia occidental si no disfruta de la democracia de que gozó antes de la llegada de los blancos a África? ¿Por qué habría de morir para que la Europa Occidental y los Estados Unidos puedan preservar su democracia, de la cual no disfruta?" Que el Occidente responda estas preguntas.

HÉCTOR MENDOZA CAAMAÑO

MARCEL PRÉLOT, *La Science Politique*, (Presses Universitaires de France. París. 1961. 126 págs.).

LA OBRA, que es uno de los breviarios de la conocida colección "Que sais-je?", ha sido escrita por M. Marcel Prélôt, al mismo tiempo senador de la República Fran-